

¡UNA LEY, SEÑOR FRIGOLET!

Cuando las palabras un tanto ardorosas de los señores diputados, producen un lance de honor, éste resulta por lo general inofensivo; pero nunca viene solo. Le sigue el duelo a muerte de la prensa, en que cada diario compite con el otro por dar vigor y energía al diálogo, autor de la hecatombe. (1)

En el último incidente "La Mañana" ha resultado vencedora.

La variedad y energía de los insultos, y la novedad emocionante de los detalles que contiene la versión, la hacen sumamente interesante.

Si hemos de atenernos a ella, el señor Cox calificó de "roto", en las formas más variadas, a su distinguido contendor, que, a juzgar por esa misma relación, parecía, a pesar de su cordura, la estatua clásica de la urbanidad y el silencio.

Esto no impidió, sin embargo, que los contendores se acercaran, con propósito de perder mutuamente la inviolabilidad de sus personas.

Oigamos al colega:

"Los señores Cox y Arancibia han quedado muy próximos. Al señor Arancibia le ha cruzado el camino su correligionario el señor Palacios, y al señor Cox lo retienen los señores Subercaseaux, Silva Cortés y Urzúa Jaramillo."

Se ignora si se necesitaba menor fuerza para contener al señor Arancibia, o si el señor Palacios vale por tres de sus colegas, en esta clase de luchas parlamentarias. Pero el caso es que así sucedieron las cosas.

¿Se había serenado el señor Arancibia al ver a su contendor sujeto por tres amigos?

¿Había tranquilizado el señor Cox al ver más de cerca a su adversario?

Nadie lo sabe hasta ahora, pero el caso es que el incidente terminó por el momento.

Esto no impidió, sin embargo, que los contendores designaran padrinos.

La nueva trascendió de la Cámara al Club, y de éste a la ciudad y todo el mundo cruzó apuestas sobre los combatientes.

Y no era para menos. El señor Cox, si hemos de atender al número de gallos que ha dado vida en sus discursos, podría llamarse un gallo padre. Y el señor Arancibia, después de la corta de árboles del Parque, como representante visible de una invisible sociedad deportiva, puede decir como Atila que donde pone su pie no sale pasto.

Sin embargo, quizá en el fondo de los representantes del pueblo, tenía lugar un drama mudo, en los precisos momentos en que el público miraba en ellos unos héroes.

-¡Caramba!; en la que me he metido!- pensaría, tal vez el señor Cox.

Y el diputado radical diría para sus adentros: -Gracias a Dios que Cox es conservador y es de esperar que no se bata; ¡Dios quiera que las cosas no sigan adelante!

Y no han seguido.

La sangre no ha llegado al río, pero el peligro ha sido inminente.

Entre tanto el señor Frigolet, el paladín de las mujeres, las huérfanas y las viudas, ve todos estos sucesos, asiste a estos mudos sufrimientos, y nada discurre, nada piensa, nada dice.

El día menos pensado va a encontrar bajo su butaca, como el defensor de las libertades romanas un papel que diga ¿Duermes Bruto?

¿Que hace el señor Frigolet que no improvisa una ley que asegure la felicidad de los diputados desafiados?

De eso y más es capaz el talento del señor Frigolet; ¿Por que no lo hace?

P.

(1) Hecatombe, sacrificio de animales, es perfectamente aplicable al duelo.